

XXXI Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

El encuentro salvador con Cristo

La parte central del evangelio de Lucas (Lc 9,51-19,28) narra el recorrido que Jesús hace desde Galilea hasta Jerusalén, el lugar de su muerte y resurrección. Allí aparece la mayor parte de las escenas y enseñanzas transmitidas exclusivamente por Lucas. Entre todas ellas destacan las parábolas de la misericordia divina y humana, la del hijo pródigo y la del buen samaritano, la gran enseñanza sobre la incompatibilidad del servicio a Dios y al dinero, la parábola del rico y el pobre Lázaro y la del administrador injusto, así como la experiencia de la salvación en el leproso agradecido y en el ciego de Jericó.

Una de esas escenas es la del encuentro de Jesús con Zaqueo (Lc 19,1-10), ese hombre pequeño y rico que a partir de aquel encuentro experimentó la salvación con todas sus consecuencias. Lucas recapitula en este momento singular de la trayectoria de Jesús, todos los elementos esenciales de su Evangelio: la prioridad de los pobres, de los marginados y excluidos, la misericordia entrañable de Dios que a través de Jesús no da a nadie por perdido, el alcance universal de la salvación, la llamada urgente de la conversión y la radicalidad de la experiencia de la salvación.

Después de la llamada frustrada al seguimiento realizada por Jesús a aquel rico que tenía muchas posesiones y tras reiterar la enorme dificultad de los enriquecidos para encontrar la salvación (Lc 18,18-26; cf. 16,19-31) Lucas presenta a Zaqueo como ejemplo positivo de actuación por parte de los ricos. A ningún rico se le cierra la puerta de la salvación, pero ésta sólo se experimenta a través del encuentro transformador con Jesús, el Dios humilde y humillado hasta la cruz que hizo visible en la historia el amor misericordioso de Dios hacia los pobres y que suscita el cambio efectivo de actitud por parte de los que acaparan las riquezas. El verdadero encuentro personal con Jesús debe ser deseado, buscado y acogido con gozo por parte de los enriquecidos. A partir de ese encuentro se produce ya en el tiempo presente la auténtica salvación. Está muy claro en el evangelio que lo que tienen que hacer los ricos es cambiar radicalmente. La novedad del Evangelio es lo que Zaqueo realiza al dar la mitad de los bienes a los pobres y al poner en práctica lo prescrito en Ex 21,37 acerca de lo robado y devolver cuatro veces más a los que ha estafado en su gestión económica.

Hacia los pobres de la tierra mira especialmente también la Iglesia cuando proclama su identidad misionera en el Domund, recién celebrado. Actualmente más de noventa mil misioneros entregan su vida entre los pobres por causa del Evangelio. Tal vez el mundo no sepa que en 2009 fueron asesinados en el mundo 37 misioneros católicos. De ellos 30 eran sacerdotes, tres religiosas, dos seminaristas y tres evangelizadores laicos de 16 nacionalidades diferentes. Ninguno de ellos dudó un instante en poner en peligro su propia vida en contextos de sufrimiento, pobreza y violencia generalizada. Todos ellos cambiaron de rumbo su vida al ver a Jesús y, como Zaqueo, encontraron la salvación. El encuentro personal con Cristo constituye la dimensión siempre esencial de la fe cristiana, que está a la base de la “opción preferencial y evangélica por los pobres” vigente en la Iglesia actual, proclamada en el

Documento de Aparecida y ratificada por Benedicto XVI. Esta prioridad por los pobres está llamada a ser un mensaje de salvación en el mundo actual y el principal criterio de transformación de las estructuras sociales e injustas de la tierra en el marco de la gran crisis.

José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura